

TRES THOMAE: TOMÁS MORO SEGÚN ALONSO DE VILLEGAS, PEDRO DE RIBADENEYRA Y FERNANDO DE HERRERA*

POR

VÍCTOR LILLO CASTAÑ¹

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan tres esbozos biográficos sobre Tomás Moro escritos, respectivamente, por Alonso de Villegas, en la *Tercera parte del Flos Sanctorum* (1588); Pedro de Ribadeneira, en la *Historia eclesiástica del scisma del reino de Inglaterra* (1588-1595); y Fernando de Herrera, en su *Tomás Moro* (1592). En la primera parte del trabajo se identifican las fuentes que tuvieron a su alcance Villegas, Ribadeneira y Herrera y, a continuación, se estudian individualmente las biografías de Tomás Moro de cada uno de ellos con la finalidad de dar cuenta de las notables diferencias que las separan. Como defendemos aquí, dichas diferencias se deben, en parte, a las distintas fuentes empleadas por estos escritores, pero también al tenso clima de controversia religiosa presente en la Europa de la segunda mitad del S. XVI.

PALABRAS CLAVE: Tomás Moro; Alonso de Villegas; Pedro de Ribadeneira; Fernando de Herrera; controversia religiosa.

TRES THOMAE: THOMAS MORE ACCORDING TO ALONSO DE VILLEGAS, PEDRO DE RIBADENEYRA AND FERNANDO DE HERRERA

ABSTRACT

In the present paper we analyze three biographical sketches about Thomas More written, respectively, by Alonso de Villegas, in the *Tercera parte del Flos Sanctorum* (1588); Pedro de Ribadeneira, in the *Historia eclesiástica del scisma del reino de Inglaterra* (1588-95); and Fernando de Herrera, in his *Tomás Moro* (1592). In the first part of the work, we identify the sources that Villegas, Ribadeneira and Herrera had within reach, and then, we study individually each one of the biographies of Thomas More with the aim of explaining the significant differences that separate them. As we try to prove in this work, these differences are due, partly, to the distinct sources used by these writers, but also to the tense climate of religious controversy present in Europe during the second half of the XVIth century.

KEY WORDS: Thomas More; Alonso de Villegas; Pedro de Ribadeneira; Fernando de Herrera; religious controversy.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Lillo Castañ, Víctor. 2021. «*Tres Thomae: Tomás Moro según Alonso de Villegas, Pedro de Ribadeneira y Fernando de Herrera*». *Hispania Sacra* LXXIII, 147: 163-173. <https://doi.org/10.3989/hs.2021.015>

Recibido/Received 20-10-2019

Aceptado/Accepted 12-02-2020

El 6 de julio de 1535, Tomás Moro fue decapitado por orden de Enrique VIII al no aceptar el acta de supremacía que convertiría al rey Tudor en cabeza de la Iglesia anglicana. En la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVI, escindida por las luchas de religión, la controvertida figura de Tomás Moro

recibió juicios muy dispares. Desde la ladera del catolicismo, William Roper, Nicholas Harpsfield y Thomas Stapleton, describieron en sus respectivas obras a un hombre santo y bondadoso que murió injustamente por defender la inquebrantable unidad de la Iglesia romana.² Desde la otra ladera, la de la Reforma anglicana, John Foxe pintó en *Acts and monuments* (1563) a un Tomás Moro cruel y despiadado que torturaba y ordenaba ejecutar a los acusados de pertenecer

* Este trabajo se ha desarrollado en el seno del proyecto de investigación *Censura, textualidad y conflicto en la primera edad Moderna* (FFI2015-65644), con sede en la Universitat Autònoma de Barcelona.

¹ lillovictor@hotmail.com /

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4357-101X>

² Roper 1958; Harpsfield 1963; Stapleton 1928.

al protestantismo.³ La asimetría de estos dos retratos se explica en buena medida por el clima de controversia religiosa que reinó durante la Europa del siglo XVI, pero también la propia vida de Moro fomenta estas interpretaciones tan extremas. El Tomás Moro amigo de Erasmo, traductor de los diálogos de Luciano de Samosata y autor de *Utopía* no parece la misma persona que unos años después dedicará sus mejores esfuerzos a combatir el protestantismo en la *Responsio ad Lutherum*, el *Dialogue concerning heresies* y la *Confutation of Tyndale answer*.

La España del siglo XVI tampoco fue ajena al interés por Tomás Moro. Ya en el mismo año de la muerte del autor de *Utopía*, en 1535, corría por la península ibérica una carta noticiera en la que se narra minuciosamente el juicio y la ejecución del escritor inglés.⁴ Pero no solo la muerte de Tomás Moro llamaría la atención de los españoles sino también su vida. Entre 1580 y 1590, años de máxima tensión entre la España de Felipe II y la Inglaterra de Isabel Tudor, tres escritores fijaron su mirada en Tomás Moro. Alonso de Villegas en la *Tercera parte del flos sanctorum* (1588), Pedro de Ribadeneira en *La historia eclesiástica del scisma del reyno de Inglaterra* (1588) y Fernando de Herrera en su *Tomás Moro* (1592), esbozarán tres retratos de Moro que presentan notables diferencias. Estas diferencias se explican en parte por las fuentes a las que acuden Villegas, Ribadeneira y Herrera, por el distinto empleo que de ellas hacen y también por el género literario de estas tres obras —la primera es una obra hagiográfica, la segunda una obra histórica con mucho de panfleto político-religioso y la tercera una suerte de relato biográfico con finalidad moralizante—. Según dónde ponga el acento cada autor, nos encontraremos con la efigie de un humanista risueño y afable, o bien con el retrato de un mártir que mortificaba su carne con el cilicio y que sacrificó su vida por la causa católica. Es oportuno traer aquí las palabras de uno de los biógrafos modernos de Tomás Moro: «there is an historical Thomas More, but no one really knows where he can be found. He is an enigma. He defies objective analysis».⁵ En las páginas que siguen trataremos de buscar no el Tomás Moro histórico, sino la representación que de él hicieron tres escritores españoles de la Contrarreforma.

FUENTES PARA LA BIOGRAFÍA DE TOMÁS MORO

Antes de emprender el estudio individual de las biografías de Moro hechas por Villegas, Ribadeneira y Herrera,

³ Foxe 1837, 643-652.

⁴ Nos referimos a la anónima *Carta embiada de Inglaterra por vn mercader español. De la muerte gloriosa del maestro Tomás Moro chancellor mayor del dicho reyno*, que puede leerse en Paz y Meliá 1922, 232-235. Sobre esta carta noticiera, véase López Estrada 1980, 24-27 y Herrero Quirós 1993. También se conservan dos relaciones cancllerescas de 1535, en las que se relata la muerte del autor de *Utopía*, que Andrés Vázquez de Prada transcribió en su biografía sobre Tomás Moro, Vázquez de Prada 1962, 394-400. Sobre el complicado asunto de la difusión de las noticias de la muerte de Tomás Moro por toda Europa, es fundamental el artículo clásico de Derret 1960. Más recientemente, puede consultarse Talciani 2010; y el volumen colectivo editado por Kelly, Karlin, & Wegemer 2011. Para la relación entre Tomás Moro y Carlos V, véanse los tres artículos de Olivares Merino, 2013a; 2013b; 2015, y para los lazos que unían a Moro y Vives, véase la monografía de Enrique García Hernán 2016.

⁵ Guy 2000, 223.

es imprescindible que nos detengamos en el análisis de las fuentes que tuvieron a su alcance ya que de ellas depende en buena medida, aunque no exclusivamente, el retrato de Tomás Moro que cada uno de ellos hizo.⁶

La biografía más temprana, escrita cuando Moro aún está con vida, es la extensa carta que Erasmo de Rotterdam envió a Ulrich von Hutten en 1519, dedicada en exclusiva a relatar con minuciosidad el físico, las costumbres y la personalidad de Tomás Moro.⁷ Esta epístola, que pasará a formar parte de la colección de obras latinas de Moro publicada en 1563 por Nicolaus Episcopius en Basilea, nos brinda la efigie del perfecto humanista cristiano, epitome de la *philosophia christi* del roterodamo. El Moro que describe Erasmo es afable, risueño, bromista, sumamente docto en la literatura clásica y patristica, y muestra un gran interés en la educación de su mujer y de sus hijos. Entre las obras que ha escrito, Erasmo encomia con especial celo *Utopía*, sin olvidar tampoco los epigramas y las traducciones de Luciano de Samosata, empresa en la que Moro y el holandés participaron conjuntamente.

Escrita en 1519, cuando la Reforma luterana se encuentra aún en estado embrionario, esta carta no está teñida por la controversia religiosa entre católicos y protestantes que tendrá un peso determinante en las siguientes biografías de Moro escritas por sus coterráneos. Asimismo, el Moro que aparece en las líneas de esta carta es un Moro muy distinto del de la década y media que va desde 1520 hasta su muerte, en 1535. Durante estos años, Moro adquirió progresivamente una implicación mayor en la política de Enrique VIII, hasta el punto de que ocupó el cargo de canciller en 1529. Su mandato estuvo marcado por una oposición radical hacia el protestantismo, tanto en el plano intelectual, con la producción de varias obras de controversia religiosa, como en la persecución física de los herejes, en la que sabemos que intervino, y por su negativa a aceptar el acta de supremacía que convertiría a Enrique VIII en cabeza suprema de la Iglesia anglicana y que acabaría llevando a Moro hasta el cadalso.⁸ Esta última fase de la vida de Moro, pues, está forzosamente ausente en el retrato biográfico que de él hizo Erasmo.

El siguiente documento relativo a Moro se escribió en 1535 y lleva por título *Expositio fidelis de morte D. Thomae Mori & quorundam aliorum insignium virorum in Anglia*. Se trata de una relación latina en la que se narra el juicio y la muerte de Tomás Moro y de John Fisher, obispo de Rochester. Impresa por primera vez en 1535, probablemente en la imprenta de Froben, la *Expositio* se reimprimirá un par de veces en Amberes, en 1536, por Juan Stelsio y Guilielmus Spyridipoeus, respectivamente, y también se incluirá en la colección de obras latinas de Moro, impresa por Episcopius

⁶ Las líneas que siguen están en deuda, especialmente, con el artículo de Trevor-Roper 1996; y también, en un marco más amplio, con Dillon 2002; Duffy 2009 y 2017.

⁷ La carta puede leerse en Rotterdam 1922, 12-23; y, en castellano, en Moro 1998, 141-153. Erasmo aún volvería a escribir sobre Tomás Moro en una carta enviada a Budé en 1521 (Ep.1233 de Allen) y en 1533, en una epístola dirigida a John Faber, obispo de Viena, (Ep.386 de Allen), pero sin el detenimiento con que se explaya en la carta a von Hutten. Sobre estos textos, junto a otros escritos en latín referidos a la vida de Moro, véase Marc'Hadour 2009.

⁸ Para una revisión de la labor de Moro como canciller y el alcance que tuvo su persecución de la herejía protestante, véase Rex 2011.

en Basilea, en 1563. La autoría de esta carta ha sido motivo de controversia y aún no es asunto zanjado. La candidatura de Erasmo fue desechada por Percy Allen, que incorporó esta epístola en el apéndice del volumen 11 del epistolario del roterodamo, donde indicó que puede darse prácticamente por seguro que Erasmo no escribió la *Expositio*, si bien es probable que sí interviniera en la impresión de la *princeps*, salida, según Allen, de las prensas de Froben en Basilea, en 1535.⁹ En esta edición, el autor de la epístola lleva las iniciales P.M y el destinatario es Caspari Agripa. No está claro el motivo por el cual en la edición de la *Expositio* de Episcopius, Basilea, 1563, se cambia el nombre del autor, quien ahora consta como «Covrinus Nucrinus», mientras que el destinatario es «Phil. Mont.». Sin poder afirmarlo de manera definitiva, Allen supuso que las iniciales P.M de la edición de 1535 podrían corresponder a Philipus Montanus, discípulo de Erasmo,¹⁰ y añadió que es posible que él fuera el autor de la *Expositio* mientras que Gilbert Cousin (Covrinus Nucrinus), podría haber preparado la edición del texto, hipótesis secundada por Derret y, más recientemente, por Jean-François Gilmont.¹¹ Con todo, para el propósito que me ocupa, la autoría de la *Expositio* es un asunto secundario e importa decir, en cambio, que esta carta, sea quien fuere su autor, transmitió por la Europa culta del Quinientos los detalles del juicio y la muerte de Tomás Moro.

Las dos siguientes biografías de Moro fueron escritas entre 1556 y 1557. La primera salió de la pluma de William Roper, yerno de Tomás Moro, aunque, más que una biografía completa, el relato de Roper es un esbozo destinado a que Nicholas Harpsfield lo concluyera, tarea que este acometió entre 1556 y 1557. Se trata, en ambos casos, de dos textos escritos en inglés que quedaron manuscritos, de modo que la influencia directa que ejercieron sobre Villegas, Ribadeneira y Herrera es, como puede imaginarse, verosímilmente nula. Sin embargo, si he decidido dedicar unas líneas a estas dos biografías es porque influirán de manera notoria en la

⁹ Rotterdam 1947, 368.

¹⁰ Sobre Phillipus Montanus, véase Beitenholz y Deutscher 1986, 448-449.

¹¹ Derret 1960, 207-208; Gilmont, 2009, 394-397. Henry de Vocht abogó por la autoría de Erasmo, e indicó que, antes de él, habían sugerido la autoría de Erasmo A. A. Barbier, M. Audin y H. Durand de Laur; De Vocht 1947, 71, n.2. Probablemente debido a una lectura apresurada de la nota de Percy Allen, (Rotterdam 1947, 368.), Royston O. Jones atribuye la *Expositio* a Erasmo, tomando como punto de apoyo al editor del epistolario quien, como dijimos arriba, descarta, en lugar de secundar, la autoría del roterodamo. Véase Jones 1950, 436. Este error no empaña, sin embargo, su artículo sobre el Tomás Moro de Fernando de Herrera, con el que concordamos plenamente en lo que atañe a la comparación entre el retrato de Moro escrito por Pedro de Ribadeneira y por Fernando de Herrera, respectivamente. Enrique García Hernán ha atribuido recientemente la *Expositio* a Juan Luis Vives pero los argumentos que aduce el estudioso no me parecen suficientes para probar la autoría del valenciano, García Hernán, 2016, 301-304. En su reciente biografía sobre Erasmo de Rotterdam, Carlos Clavería señala que en la *Expositio* consta una frase que aparece de manera idéntica en una carta de Erasmo a Piotr Tomicki, de Agosto de 1535 (Allen, ep.3048) y sugiere que, si Erasmo no fue el autor de la *Expositio*, sin duda dio su visto bueno al texto, «Sea quien fuere el autor, Erasmo tuvo ejemplares aún húmedos en las manos gracias a la cercanía con el impresor (Froben) y no se opuso en ningún momento a que fuera divulgado en estos términos. Es como si se pudiera ser autor de un texto por omisión», Clavería 2018, 64. Quiero agradecer a Carlos Clavería que me indicara esta coincidencia entre la epístola de Erasmo y la *Expositio*.

biografía de Tomás Moro escrita en latín por Thomas Stapleton, *Tres Thomae* (1588), y que, esta vez sí, conocerá una gran difusión por toda la Europa católica.

Las biografías de Roper y Harpsfield construyen por primera vez la imagen del Moro mártir, defensor de la causa católica, que tendrá una presencia notable en el debate inglés entre católicos y protestantes durante la segunda mitad del XVI. Es importante atender a la fecha de redacción de estos dos textos y a las circunstancias históricas que los envuelven, que apenas me es dado esbozar someramente aquí. En 1553, María Tudor se había coronado como reina de Inglaterra y, con ella, tuvo lugar la vuelta al catolicismo, perseguido tras los reinados de Enrique VIII y Eduardo VI. Enmarcadas en el breve período en que Inglaterra volvió oficialmente a la antigua fe (1553-1558), las biografías de Roper y Harpsfield formarían parte, según han defendido Anne Dillon y Eamon Duffy, de un plan orquestado por el cardenal Reginald Pole cuyo objetivo era rescatar la figura de Tomás Moro y erigirlo en estandarte de la causa católica.¹² El fruto más evidente del proyecto de Pole sería la publicación de los *English Works* de Moro en 1557, editados por el sobrino del autor de *Utopia*, William Rastell, y que contienen los libros de controversia religiosa que Moro escribió con la finalidad de combatir el protestantismo, inéditos hasta entonces. Tal y como se desprende de la carta proemial de Rastell, dedicada a María Tudor, el propósito principal de la publicación de las obras inglesas de Moro no era otro que el de purgar «your realme of all wicked heresies». ¹³ Las biografías de Roper y Harpsfield, pues, tendrían como fin completar este proyecto de reivindicación de la figura del Moro defensor del catolicismo y, muy probablemente, estaban pensadas para la imprenta;¹⁴ sin embargo, la muerte de María Tudor y del Cardenal Pole en 1558 y la llegada al trono de Isabel Tudor, que supuso el restablecimiento del protestantismo, impidieron que las biografías de Roper y Harpsfield pudieran ver la luz.¹⁵

La última biografía de Moro, escrita por Thomas Stapleton en 1588, está incluida en un volumen titulado *Tres Thomae*, en el que la vida del autor de *Utopia* —la más extensa

¹² Dillon 2002, 36-52; Eamon Duffy 2009, 179-187 y 2017, 19-95. Según Duffy, la imagen del Moro mártir comienza a forjarse en el *Pro Ecclesiasticae Unitatis Defensione* (1536) de Reginald Pole. Pole, en efecto, compara en su obra el martirio de Moro con el de Jesucristo y vincula su muerte con la defensa de la unidad de la Iglesia católica, «He spoke in the same way as the very Son of God who accepted the infirmity of our flesh and suffered Himself to be offered as a saving victim for the salvation of the world. He also prayed for those who were in like manner the authors of His most terrible and unjust death. For thus More died for your salvation» (Pole 1965, 227).

¹³ Moro 1557, cii.

¹⁴ Según Eamon Duffy (2009, 179-180) «The composition of Harpsfield's life of More and the issuing of More's *English Works*, formed an ambitious double project, to refashion More's image as a paradigm of lay orthodoxy and true martyrdom, and to make available his anti-heretical and martyrological writings in English».

¹⁵ La biografía de Roper se publicaría por primera vez en 1620 mientras que la de Harpsfield debería esperar hasta 1935. Que las biografías de Roper y Harpsfield formaban parte de un plan unitario de restauración de la figura de Moro no ofrece dudas. Harpsfield, de hecho, anuncia en su biografía que los *English Works* de Moro están ya en prensa y que aparecerán con brevedad, «We trust shortly to haue all his englishe workes, as well those that haue beene sett forth ere this, as some others, in print, wherin Master Sargeant Rastell doth nowe diligently trauell, and employeth his good and carefull iudeouer to the furthering of the said good purpose» (Harpsfield 1963, 100).

de las tres—, está acompañada por la del apóstol Tomás y la de Tomás Becket. Stapleton, nacido en el mismo mes en el que murió Tomás Moro, en julio de 1535, se formó en la universidad de Oxford y, durante el reinado de Isabel Tudor, se exiliaría en Lovaina junto con otros católicos ingleses.¹⁶ Contrariamente a las biografías de Roper y Harpsfield, pensadas para un público inglés, el *Tres Thomae* de Stapleton está escrito en latín y perseguía el doble objetivo de combatir la imagen del Moro perseguidor de herejes que podía leerse en *Acts and Monuments* de John Foxe (1563) y trataba, asimismo, de imponer el relato del Moro mártir en el ámbito católico europeo. Inmerso de lleno en la pugna ideológica entre católicos y protestantes, el libro de Stapleton es la primera biografía impresa de Tomás Moro en la que se reivindica su figura como ejemplo para los recusantes ingleses en un tiempo en el que, como advirtió Anne Dillon, Inglaterra era el único país que producía mártires católicos.¹⁷ En lo que atañe a su difusión en la España de finales del siglo XVI, el *Tres Thomae* tuvo una acogida notable: Pedro de Ribadeneira y Fernando de Herrera echarán mano del libro del inglés en sus relatos biográficos sobre Moro, mientras que en 1601 una persona cuya identidad desconocemos vertió al castellano la vida de Moro de Stapleton, traducción aún inédita que se conserva manuscrita en los fondos de la Biblioteca Nacional de España.¹⁸

EL TOMÁS MORO DE ALONSO DE VILLEGAS: UN HUMANISTA A LA MEDIDA DE ERASMO

La vida 207 de la *Tercera parte del flos sanctorum* (1588) de Alonso de Villegas está dedicada a la relación de las vidas de Tomás Moro y de John Fisher.¹⁹ Aunque ni Moro ni Fisher estaban canonizados cuando Villegas escribió la tercera parte de su *Flos sanctorum*, el hagiógrafo refiere en el prólogo de su obra que ha decidido mezclar las vidas de santos canonizados con las de quienes no lo estaban porque a los «que de presente no sean canonizados, posible es que andando el tiempo los canonizen, pues de ordinario pasan muchos años para hazerse la canonización»,²⁰ algo que, efectivamente, acabó sucediendo con Tomás Moro y John Fisher, canonizados por Pío XI en 1935. Además, la inclusión de vidas de personas que no estaban canonizadas no menoscababa, según Villegas, el fin de su libro, que no era otro que el de «prouar que todos los buenos y que dessean yr al cielo le han de ganar por obras meritorias fundadas en gracia, y por exemplo de vnos, otros los imiten y consigan el mismo fin».²¹

Alonso de Villegas declara en las primeras líneas de la vida 207 que su hagiografía de Tomás Moro está «collegida de diuersas cartas, assí propias suyas como de personas graues que andan entre sus obras, particularmente de vna de Courino Nuzerino, en la qual se escriue su muerte y la de Iuan

Phischerro Obispo Roffense».²² Efectivamente, para la confección de la vida 207, Villegas se sirve de la edición de las obras latinas de Moro de 1563, impresa por Nicolaus Episcopus in Basilea, que contiene además unas cuantas cartas del propio Moro y una epístola de Erasmo de Rotterdam.²³

La afirmación de Villegas, no obstante, es solo cierta a medias. Probablemente a causa de la incomodidad que el nombre de Erasmo provocaba allá por 1588, el hagiógrafo silenció la fuente principal de su vida de Moro: me refiero a la carta que Erasmo de Rotterdam dirigió a Ulrich von Hutten en 1519, comentada anteriormente. Villegas sigue muy de cerca esta epístola de Erasmo, de la cual toma los pasajes que más le interesan para pergeñar el retrato de Moro, mientras que para la narración de la muerte del autor de *Utopía* y de John Fisher se sirve de la *Epístola de morte D.Thomae Mori & Episcopi Roffensi, insignium uirorum in Anglia*, escrita, según reza la edición de 1563, por Covrinus Nucerinus, y que en la edición de Episcopus figura justo a continuación de la epístola de Erasmo a von Hutten.²⁴ Estas dos epístolas, cosidas mediante unas pocas líneas de transición de Villegas, son las fuentes de su vida de Tomás Moro.

En lo que atañe a la primera carta, como es natural Villegas elimina las alusiones a Ulrich von Hutten, —destinatario de la epístola—, todas las menciones personales que, aquí y allá, Erasmo esparce en su carta, y también silencia aquellos hechos que han quedado desfasados²⁵ o que serían impensables en un escritor católico en la España de 1588, como el elogio que Erasmo dedica a Enrique VIII. Pero, además de estos recortes, en más de una ocasión Villegas prescinde de extensos fragmentos que abundan en alguna peculiaridad del físico o de las costumbres de Moro.²⁶ A pesar de que varios pasajes de la carta de Erasmo se quedan fuera de la vida de Villegas, esta conserva los trazos esenciales del retrato que hizo el roterodamo. El Moro que pinta Villegas es afable, moderado en sus hábitos, fiel amigo de sus amigos, propenso a la risa y la broma y, además, posee una enorme sabiduría en literatura clásica y patristica. Villegas menciona, asimismo, *Utopía* como el mejor de los libros escritos por Moro, texto que ni Ribadeneira ni Herrera señalan en sus respectivas obras. Siguiendo el mismo orden que Erasmo, la vida de Moro comienza por su aspecto físico: «Thomas Moro nació en Londres, de noble linage. Fue hombre de mediana estatura, bien hecho, blanco de color,

²² Villegas 1588, fol.79v. La acentuación y la puntuación son mías.

²³ La edición de las obras latinas de Moro impresa por Episcopus contiene las siguientes obras: *Utopia, Progymnasmata, Epigrammata, Ex Luciano conuersa quaedam, Declamatio Lucianice respondes, Epistolae*. Entre las epístolas se incluye la extensa carta que Tomás Moro escribió a Martin van Dorp en 1515, en defensa de la *Moria* de Erasmo y del estudio del griego, y también varias cartas de Moro a Erasmo. Cierran el volumen la epístola de Erasmo a von Hutten, que contiene el retrato de Moro que vamos a analizar a continuación, y la *Expositio fidelis de morte*, que narra el juicio y la ejecución de Moro y John Fisher, obispo de Rochester.

²⁴ La epístola de Erasmo a von Hutten se encuentra en Moro 1563, 497-510; y la epístola de Courino Nucerino, en Moro 1563, 511-530. La *Epístola de morte...* es una reedición de la *Expositio fidelis...* de 1535.

²⁵ Por ejemplo, «quanquam ipse noui hominem, nom maiorem annis uigintitribus. Nam nunc non multum excessit quadragesimum» Moro 1563, 499.

²⁶ Silencia, por ejemplo, que tenía un hombro un poco más salido que el otro, o las largas líneas que Erasmo dedica a los hábitos alimenticios de Moro.

¹⁶ Richards 1967.

¹⁷ Dillon 2002, 83.

¹⁸ Esta biografía de Stapleton se conserva en el Ms. 2773 de la BNE. El manuscrito está digitalizado y es accesible mediante el siguiente enlace <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000075907&page=1>

¹⁹ Para la biografía de Alonso de Villegas, véase Sánchez Romeralo 1977; Sánchez Romeralo y Martín Fernández 1998.

²⁰ Villegas 1588, prólogo al lector, sin paginar.

²¹ Villegas 1588, prólogo al lector, sin paginar.

su rostro algo encendido, el cabello rubio, y tiraua a negro, las barbas ralas, los ojos zarcos, su aspecto mostraua alegría y affabilidad».²⁷

A continuación Villegas se explaya en la descripción del carácter de Moro, del que destaca su templanza, su natural inclinación hacia la amistad y su buen humor:

Fue en su vestido y trage desde moço poco curioso, en la comida era templado, aborrecía la demasiada curiosidad en ceremonias cortesananas, diziendo ser propias para mujeres.²⁸ Era amigo verdadero de sus amigos, y escogía los sabios y virtuosos, y si alguno a quien ofrecía su amistad hallaua falto en la virtud, poco a poco le dexaua, de modo que se librauá del sin dexarle agrauado. Era de linda conuersación, y gustaua de oír y dezir dichos agudos y graciosos, lo qual le era grande entretenimiento [...] Donde él estaua ninguno auía de estar triste, aunque ouiesse ocasión de grande tristeza sabía dezir tales cosas que prouocaua a risa y regozijo, aun a los muy tristes y affligidos.²⁹

Acto seguido, Villegas, siempre siguiendo la carta de Erasmo, destaca la sólida formación humanística de Tomás Moro, experto tanto en la «gramática latina y griega, [...] philosophía, [...] cánones y leyes» como en «la lección de la sagrada escriptura, y libros de doctores sanctos».³⁰ En lo que se refiere a la producción escrita de Moro, Villegas dice que «escruió diuersos tratados y libros, que son testigos de su claro ingenio y muchas letras, y entre ellos es eminente

²⁷ Villegas 1588, 79v. Villegas simplifica el siguiente pasaje de Erasmo a Von Hutten en el que se describe el físico de Moro y algunos rasgos de su carácter, «statura modoque corporis est infra proceritatem, supra tamen notabilem humilitatem. Verum omnium membrorum tanta est symmetria, ut nihil hic omnino desideres, cute corporis candida, facies magis ad candorem uergit, [...] subluceat capilli subnigro flauore, siue mauis, sufflauo nigrore, barba rarior, oculi subcaesii, [...] quibusdam Vultus ingenio respondet, gratam & amicam festiuitatem semper praesferens» Moro 1563, 498-99.

²⁸ Desde «fue en su vestido» hasta «propias para mugeres» Villegas simplifica un largo pasaje de Erasmo, «Ipse omnium quae ad corporis cultum attinent, semper a puero negligentissimus fuit», [y aquí Villegas elimina un largo pasaje que va desde «adeo ut nec illa magnopere curare sit solitus...» hasta «nihil habens nec praeceps, nec haesitans» Moro 1563, 499-500.

²⁹ Villegas 1588, 79v. Compárese con la carta de Erasmo a von Hutten, «Ad amicitiam natus factusque; uidetur, cuius & sincerissimus est cultor, & longe tenacissimus est. Nec ille metuit polifiliani (en griego en el original), ab Hesiodo parum laudatam. Nulli non patet ad necessitudinis foedus. Nequaquam morosus in deligendo, commodissimus in alendo, constantissimus in retinendo. Si fors incidit in quempiam, cuius uitii mederi non possit, hunc per occasionem dimittit, dissuens amicitiam, non abrumpens. Quos synceros reperit, & ad ingenium suum appositos, horum consuetudine fabulisque; sic delectatur, ut in his rebus praecipuam uitae uoluptatem ponere uideatur. Nam a pila, alea, chartis, caeterisque; lusibus, quibus uulgo procerum temporis taedium solet fallere, prorsus abhorret. Porro ut propriarum rerum est negligentior, ita nemo diligentior in curandis amicorum negociis. Quid multis? Si quis absolutum uerae amicitiae requirat exemplar, a nemine rectius petierit, quam a Moro. In conuictu tam rara comitas, ac morum suauitas, ut nemo tam tristi sit ingenio, quem non exhilarat» Moro 1563, 501.

³⁰ Villegas 1588, 79v. De Rotterdam, E., «Bonas literas a primis statine annis hauserat. Iuuenis ad Grecas literas ac Philosophiae studium sese applicuit [¿no debería ser applicauit?], adeo non opitulante patre, uiro alioqui prudenti proboque; ut ea conantem omni subsidio destitueret, ac pene pro abdicato haberet, quod a patriis studiis disciscere uideretur; nam is Britannicarum legum peritiam profiteretur. [...] Qui & euoluendis Orthodoxorum uoluminibus non segnem per operam impendit». Moro 1563, 503.

el que se llama *Vtopia*, repartido en dos libros, y en ellos se trata de cosas tocantes al gouierno y república».³¹

Villegas también trasvasa de la carta de Erasmo algunas escenas de la vida conyugal y doméstica de Moro: cuenta cómo instruyó a su segunda mujer, a quien enseñó a «tañer vigüela, monacordio y otros instrumentos»,³² destaca la concordia que reinaba en la casa de Moro e incluso refiere alguna que otra excentricidad del escritor inglés, como el hecho de que tuviera en su casa un pequeño zoo: «Dio en vn estraño entretenimiento, y recibía dél grande gusto, y era tener dentro de su casa todas las diuersidades de aues y animales que el ayre y la tierra produze, y si le traían algo desto que el no tuuiesse, estimáualo y pagáualo con precio excessiuo».³³ Ya por último, Villegas narra la extraordinaria carrera pública de Moro quien, gracias a su enorme talento y a su buen carácter, se ganó la confianza de Enrique VIII y en pocos años ascendió hasta canciller del reino de Inglaterra.

Este último detalle evidentemente no figura en la carta de Erasmo, puesto que a Moro se le concedió el puesto de canciller en 1529. Es precisamente en este punto en el que Villegas añade unas líneas de su propia cosecha en las que resume con cuatro pinceladas el origen de la Reforma anglicana y la caída en desgracia de Moro ante Enrique VIII:

Sucedió, como en otras partes se ha dicho, que el rey Henrico por affición que puso a vna dama de la Reyna su muger, dexó a la propria y casó con la que no era ni podía ser suya uiuendo la primera, y por perseuear en este mal intento en que le fauorecían lisongeros y almas perdidas, vino a quitar la obediencia al Pontífice Romano, y leuantar scisma en la yglesia Cathólica.³⁴

Tras ello, Villegas cambia de fuente y emplea la *Expositio* para la narración del juicio y la ejecución de Tomás Moro. Villegas, en este caso, sigue al pie de la letra esta relación,³⁵

³¹ Villegas 1588, 80r. De Rotterdam, E., «Vtopiam hoc consilio edidit, ut in dicaret quibus rebus fiat, ut minus commode habeant Respublicae, sed Britannicam potissimum effinxit quam habet penitus perspectam cognitamque» Moro, 507. Villegas no menciona ni los epigramas de Moro ni sus traducciones de Luciano, que Erasmo sí incluye entre las obras del inglés, y juzga *Utopia* como la mejor de sus creaciones. Tampoco menciona Villegas las obras de controversia religiosa (*Responsio ad Lutherum*, *Dialogue concerning heresies*, *Supplication of souls*, *Confutation of Tyndale's answer*) que Ribadeneira y Herrera, en cambio, sí mencionan.

³² Villegas 1588, 79v. De Rotterdam, E., «cithara, testudine, monochordo, tibiis canere disceret», p.504. En este punto Villegas comete un desliz y señala que «también murió esta muger y casó tercera vez con otra no menos agradable a él que las dos primeras», Villegas 1588, 79r. Moro solo se casó dos veces, quien casó una tercera vez fue su padre, como señala Erasmo unas líneas más abajo, «nam pater iam alteram induxerat, utramque; non minus admauit, ac matrem. Nuper induxit tertiam, hac Morus sancte deierat, se nihil unquam uidisse melius» Moro 1563, 505. Este es con toda probabilidad el origen de la confusión de Villegas.

³³ Villegas 1588, 79v.

³⁴ Villegas 1588, 80r.

³⁵ Contrariamente a lo que ocurría en la carta de Erasmo a Von Hutten, de la cual Villegas eliminó largos pasajes, para la narración del juicio y la muerte de Moro sigue muy de cerca la *Expositio* desde «Thomas Morus posteaquam multis mensibus...» Moro 1563, 512, hasta «erat enim bonis omnibus charissimus» Moro 1563, 520. Villegas tan solo se aparta de su fuente en dos pasajes, probablemente a causa de sendos despistes, cuando dice que fueron diez los hombres que decidieron el veredicto de Moro, «Dicho esto llamaron los jueces a diez varones» f. 81r, mientras que en la *Expositio* son doce, «Post haec uocati sunt per quemdam ex ostiariis, duodecim uiri» Moro 1563, 516; y tam-

que muestra a un Moro firme en su negativa a aceptar el acta de supremacía que convertiría a Enrique VIII en cabeza de la Iglesia anglicana. También sobresale el ingenio y la pericia en asuntos legales de Moro, que decidió defenderse a sí mismo, y tampoco está ausente el sentimentalismo, como puede verse en la narración de la despedida de Margaret, hija predilecta de Tomás Moro. La *Expositio* refiere con muchísima precisión las acusaciones que se le imputaron a Moro, los argumentos que esgrimió para defenderse y su actitud desde que conoció el veredicto del jurado hasta que fue ejecutado.

Él fue puesto en la torre, y al día sexto del mes de julio, que fue martes, le sacaron a vna plaça que está delante de la torre del alcázar y subiéronle en vn cadahalso, y por ser costumbre de la tierra hablar los justiciados a los que están presentes, él hablo pocas palabras. Rogoles que rogassen a Dios por él, y que hiziesen continua oración porque diesse a su rey fieles y buenos consejeros, prometoles que él rogaría en la otra vida a Dios por ellos, y dicho esto, con ánimo grande se arrodilló y puso el cuello sobre vn madero, donde le fue cortada la cabeça, con grande lástima y lágrimas de los presentes, porque todos le amauan.³⁶

Después de la relación del martirio de Moro, Villegas narra el de John Fisher siguiendo también muy de cerca la *Expositio* y, tras ello, abandona el texto que le sirve de fuente y añade un párrafo conclusivo de su propia cosecha.³⁷ De estas últimas líneas me parece relevante el diverso tratamiento que reciben las obras que dejaron escritas Moro y Fisher: si los libros de Moro son para Villegas «testigos de sus letras y eloquencia»,³⁸ los de Fisher «dan claro testimonio de su fe grande, y no menor zelo al seruicio de Dios, pues se opuso varonilmente contra muchos hereges que en su tiempo hazían guerra crudelíssima a los Cathólicos, no solo con sus errores y heregías pretendiendo como fuego infernal abrasarlos a todos sino con guerras y violencias».³⁹ Como se verá a continuación, las obras de Moro, así como su vida, merecerán un juicio muy distinto por parte de Pedro de Ribadeneira.

EL TOMÁS MORO DE PEDRO DE RIBADENEYRA: LA PASIÓN DE UN MÁRTIR DEL CATOLICISMO

Mientras se ultimaban los preparativos para la empresa de Inglaterra, en Madrid veía la luz la *Historia ecclesiástica*

bién difiere de la *Expositio* en el día de la ejecución de Moro, «al día sexto del mes de julio que fue martes, le sacaron a vna plaça que está delante de la torre del alcázar y subiéronle en vn cadahalso», Villegas 1588, 81v, «die Mercurii sequente, hoc est, septimo die iulii productus est in planiciem, quae est ante arcem» Moro 1563, 520.

³⁶ Villegas 1588, 81v.

³⁷ Villegas, que ha venido siguiendo muy de cerca la *Expositio* para la narración de los martirios de Moro y Fischer, no incorpora en su vida 207 la reflexión final que contiene su fuente. Villegas traduce, pues, las páginas 512-520 para el martirio de Moro, y las páginas 520-523 para el de Fisher, hasta «Episcopi Roffensis caput esset in ponte londoniensi de more expositum, non solum non emarcuisse, uerumetiam magis effloruisse, uiuoque; factum similius, ut multi crederent fore, ut etiam loqui inciperet» Moro 1563, 523. La reflexión final de la *Expositio*, bastante torpe según Allen, abarca las páginas 523-530 y no pasa a la hagiografía de Villegas.

³⁸ Villegas 1588, 83r.

³⁹ Villegas 1588, 83r.

del scisma del reyno de Inglaterra (1588), del jesuita Pedro de Ribadeneira. En el prólogo al «cristiano y piadoso lector», el autor daba cuenta de los motivos que le habían llevado a tomar la pluma. En su obra, nos dice Ribadeneira, los reyes aprenderán malos y buenos ejemplos de conducta —recordemos que la obra está dedicada al príncipe Felipe, el futuro Felipe III—, los consejeros extraerán provechosas lecciones acerca de cómo deben comportarse ante el monarca y además conocerán, gracias a la relación de la vida de Enrique VIII, el riesgo que entraña la privanza cuando el rey se convierte en tirano. Pero si algo mueve especialmente a Ribadeneira a escribir no es la voluntad de que su obra sea una suerte de espejo de príncipes sino, como él mismo confiesa, su afán de defender la causa católica así como la doble condición del autor de español y de miembro de la Compañía de Jesús:

Y demás de estos motivos que he tenido para hacer esto, que son comunes a las otras naciones, dos cosas más particulares y propias me han incitado también a ello. La primera, ser yo español, y la segunda, ser religioso de la Compañía de Jesús; porque el ser español me obliga a desear y procurar todo lo que es honra y provecho de mi Nación. [...] El ser yo religioso de la Compañía también es causa y motivo para tomar este trabajo, pues el ser religioso me obliga a favorecer y adelantar con mis flacas fuerzas todas las cosas que tocan a nuestra sagrada religión, como es ésta; y el ser de la Compañía aún más particularmente, así porque Dios Nuestro Señor la instituyó y envió al mundo en estos miserables tiempos para defender la fe católica y oponerse a los herejes.⁴⁰

Así pues, además de servir de ejemplo a los poderosos, un manifiesto afán de apología del catolicismo alienta cada una de las páginas de la *Historia ecclesiástica* de Ribadeneira. En esta extensa obra, el jesuita dedica unas páginas a la figura de Tomás Moro y a su martirio cuando relata la evolución de la Reforma anglicana en tiempos de Enrique VIII. Antes de que nos detengamos en el análisis del retrato de Moro que hace Ribadeneira, es necesario decir cuatro palabras acerca de la historia editorial de la obra del jesuita ya que el texto sufrió cambios importantes en las primeras ediciones que conoció.

La *Historia* de Ribadeneira se imprimió por primera vez en Madrid, en 1588, y volvió a imprimirse el mismo año en Valencia, Barcelona, Zaragoza, Lisboa y Amberes. Apenas cinco años más tarde, en 1593, apareció en Alcalá de Henares la segunda parte por separado, dedicada a relatar la persecución sufrida por los católicos ingleses en el breve lapso de tiempo que media entre la aparición de la *princeps*, en 1588, hasta el tiempo de escritura de la segunda parte. El jesuita aún volvería sobre su texto una vez más, en 1595, año en el que se imprime en Madrid la *Historia ecclesiástica* con la primera y la segunda parte juntas y con abundantes añadidos respecto a las ediciones precedentes.

En la edición de 1595, que será el objeto de mi estudio, Ribadeneira dedica tres capítulos a la figura de Tomás Moro: el veintiocho, el veintinueve y el treinta del libro primero. Respecto a la *princeps* de 1588, el jesuita introdujo algunas adiciones en el capítulo veintinueve y añadió el capítulo treinta, que no figuraba en ninguna de las ediciones

⁴⁰ Ribadeneira 1945, 454.

anteriores. Para estos añadidos Ribadeneira se sirvió, como él mismo confiesa, de la obra *Tres Thomae* de Thomas Stapleton, impresa el mismo año de la *princeps* de la *Historia ecclesiástica del cisma de Inglaterra*, es decir, en 1588.⁴¹ La otra fuente de Ribadeneira es el *De origine ac progressu schismatis Anglicani*, de Nicholas Sanders, que prácticamente sigue a la letra en los capítulos veintiocho y veintinueve.⁴² El capítulo que mayor interés tiene para mi propósito es el treinta ya que es el que contiene más noticias acerca de la vida de Tomás Moro y también porque en este capítulo Ribadeneira sometió la fuente de la que parte, el *Tres Thomae* de Stapleton, a una interesante labor de selección y descarte.

En lo que atañe al capítulo veintiocho, que lleva por título «de los ilustres varones Tomás Moro y Iuan Roffense, y su martirio», es prácticamente una traducción a la letra del *De origine ac progressu* de Sanders⁴³ y no es muy pródigo en detalles acerca de la biografía de Tomás Moro, que se despacha en apenas media página —a doble columna, en la edición de 1595—. De él se nos dice que nació en Londres y que fue muy elocuente tanto en la lengua latina como en la griega; no obstante, lejos de detenerse en los libros de cuño humanístico que escribió, como *Utopia* o su traducción de algunos opúsculos de Luciano de Samosata, las únicas obras del inglés que menciona Ribadeneira —siempre siguiendo a Sanders— son las de controversia religiosa: «tuvo grandísimo cuidado siempre de amparar la justicia y religión y de resistir con su autoridad y doctrina y obras que escribió, a los herejes que venían de Alemania secretamente a infectar el reino de Inglaterra».⁴⁴ Ribadeneira, a zaga de Sanders, menciona sucintamente la carrera pública de Moro, su probidad moral, la cercanía que tuvo con Enrique VIII y la entereza con la que padeció la estancia en la cárcel. A continuación, narra el martirio de John Fisher, obispo de Rochester, y con ello concluye el capítulo.

En el veintinueve, titulado «el martirio de Tomás Moro», Ribadeneira, siguiendo también a Sanders,⁴⁵ describe el juicio y la ejecución de Tomás Moro. Es importante señalar que en la edición de 1595 el jesuita amplió este capítulo insertando algunos fragmentos extraídos de la obra de Stapleton, *Tres Thomae*, con la finalidad de resaltar aún más el patetismo de las últimas horas de Moro y agrandar así la dimensión de su martirio. Muestra de ello lo es el pasaje en el que describe con abundantes detalles la salida de Moro de la torre de Londres:

Salió de la cárcel en la plaza de la Torre de Londres, flaco, descolorido y consumido del mal tratamiento de la larga prisión que aún padecido y con la barba muy crecida, llevando una cruz colorada en la mano,

⁴¹ «Fue tan excelente la vida de Tomas Moro, y tan ilustre su martirio, que me parece deuo añadir a lo que he dicho en el capítulo pasado, algunas cosas de las muchas que Tomas Estapletono, inglés de nación y doctor en teología, ha escrito en la vida que dél ha publicado, después que salió a luz esta nuestra historia» Ribadeneira 1945, 497.

⁴² Para las fuentes de Ribadeneira y los añadidos de la edición de 1595 respecto a la *princeps*, es fundamental la reciente edición y traducción al inglés de Spencer J. Weinreich, Ribadeneira 2017. Sobre la edición de Spencer J. Weinreich, véase el muy bien documentado artículo de revisión de Burguillo 2018.

⁴³ Sanders 1586, 130-136.

⁴⁴ Ribadeneira 1945, 493.

⁴⁵ Sanders 1586, 137-147.

leuantados los ojos al cielo, y vestido de una ropa muy pobre y vil, de un criado suyo. [...] Quando le lleuauan a la muerte, una muger mouida de compassión, le ofreció una copa de vino y él, agradeciendoselo, no la quiso tomar, y dixo que a Christo nuestro redentor, hiel le auían ofrecido en su bendita pasión y no vino.⁴⁶

El mismo fin persigue el siguiente fragmento, ausente también en la *princeps*, en el que el verdugo pide perdón a Moro y este le dirige unas últimas palabras:

Después, pidiéndole el verdugo perdón, [Tomás Moro] le besó con grande amor y ternura; y auiéndole antes encomendado a sus hijos y amigos, le dio cierta moneda de oro, imitando en esto a san Cyprian, y le dixo estas palabras: «vos me haréis oy la mejor obra que hasta aora me ha hecho hombre, ni me podrá hazer».⁴⁷

Ya por último, me parece significativo que las dos únicas obras literarias que se mencionan en este capítulo sean dos tratados penitenciales que escribió Moro durante su estancia en la cárcel:

Viendo, pues, los ministros de Satanás que no podían hacer mella en aquel ánimo, que a guisa de una fuerte roca estaba firme, quitáronle todos los libros que tenía y todo el aparejo para escribir, para que ni pudiese entretenerse con los muertos, ni comunicarse con los vivos. Aunque antes de esto escribió dos libros estando preso: el uno, del consuelo en la tribulación, en inglés, y el otro, en latín, de la pasión de Cristo nuestro Señor.⁴⁸

En suma, los rasgos de la vida de Moro que se mencionan aquí tienen como fin dibujar el retrato de un mártir del catolicismo, mientras que la faceta humanística del inglés queda harto ensombrecida.

Vayamos ya al capítulo treinta, que lleva por título «otras cosas de la vida y muerte de Tomás Moro». Este es, como dije arriba, el más significativo tanto por su extensión como por el manejo al que somete Ribadeneira la fuente de la que parte. Contrariamente a lo que ocurría cuando empleaba la obra de Sanders, en esta ocasión el jesuita no sigue a Stapleton de modo lineal sino que para dibujar el retrato de Moro va cosiendo fragmentos esparcidos a lo largo de la narración del inglés. Es precisamente este proceso consciente de selección y descarte el que nos da la medida del sesgo ideológico que quiso infundir Ribadeneira a su retrato de Tomás Moro. De él nos dice que desde su mocedad

procuró acompañar los estudios de la elocuencia con la deuoción y la piedad, y trabajaua más de ser buen christiano que letrado. Maceraua a menudo su cuerpo con el cilicio, dormía en el suelo, tenía por almohada un madero, y su sueño más largo era de quatro o cinco horas. Ayunaua y velaua mucho, y esto con tanta disimulación que encubría quanto le era posible todo lo que le podía acarrear loa y buena opinión. [...] Oía de buena gana los sermones de los predicadores que habluau al corazón, y con sus obras y palabras mouían a los oyentes al temor santo del Señor.⁴⁹

⁴⁶ Ribadeneira 1945, 496. Stapleton 1928, 208-209.

⁴⁷ Ribadeneira 1945, 496. Stapleton 1928, 210-211.

⁴⁸ Ribadeneira 1945, 496.

⁴⁹ Ribadeneira 1945, 497.

Más adelante, Ribadeneyra refiere que Moro hacía peregrinaciones a «cierta casa de deuoción, distante siete millas de la suya», que daba limosna a los pobres y que tal era su piedad religiosa que «con ser hombre de tanta autoridad [...] gustaua de seruir en la Iglesia al sacerdote, quando dezía missa, y ocuparse en los otros ministerios más humildes». ⁵⁰ Estamos lejos del Moro risueño, amigo de burlas y con un punto excéntrico presente en el *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas.

Todos los detalles de la vida de Moro que Ribadeneyra extrae del libro de Stapleton convergen hacia un mismo punto: el jesuita se propone confeccionar la imagen austera de un mártir que murió por la causa católica. No es de extrañar, por ello, que de entre toda la producción literaria de Tomás Moro, Ribadeneyra solo cite el inacabado *The four last things* (1522): «escriuió un tratado muy espiritual y docto, de las quatro postrimerías» ⁵¹. Ni rastro de los epigramas de Moro, de sus traducciones de Luciano, difundidísimas por toda la Europa del siglo XVI, ni, por supuesto, de su *Utopia*. Nada mejor, en definitiva, para calibrar el propósito del jesuita que atender al último párrafo del capítulo treinta, en el que Ribadeneyra añade un comentario final de su propia cosecha acerca del legado de Tomás Moro:

[Tomás Moro] demás de auer sido mártir de Christo y por esto deuérsele toda alabança y honra, fue ilustrísimo y valerosísimo mártir y con su muerte tan esclarecida sostuuo los ánimos de muchos y dio vida al Reyno de Inglaterra, más que ninguno de los otros que entonces murieron por la fe. [...] Y también he escrito esto para que mouidos con este exemplo, ni la prosperidad nos leuante, ni la aduersidad nos derribe, ni con la mudança y inestabilidad de la que llaman fortuna, dexe de ser siempre el mismo nuestro corazón. ⁵²

Todos los pasajes que he citado del capítulo treinta, a excepción de este último párrafo, están extraídos del *Tres Thomae* de Stapleton. Tan importante es, sin embargo, lo que Ribadeneyra incluye del libro del inglés como lo que dejó en el tintero. Si bien el propósito de Thomas Stapleton fue, como él mismo confesó, dibujar la imagen del Tomás Moro mártir, ⁵³ no por ello renunció a hablar del gran sentido del humor del autor de *Utopia*, ni tampoco escondió la amistad que lo unía con los grandes humanistas de su época, aspecto al que Stapleton dedica un capítulo entero de su obra —el quinto— y que Ribadeneyra silencia por completo. Entre los amigos ingleses de Moro, Stapleton menciona a John Colet, John Grocyn, Thomas Linacre, el cardenal Reginald Pole, el obispo John Fisher, el arzobispo Edward Lee y a Cuthbert Tunstall; en el ámbito europeo, a Guillermo Budeo, Martin Dorp, Peter Gilles, Johann Cochlaeus, Francis Craneveldt, Antonio Bonvisi y Simon Grynaeus. Asimismo, Stapleton refiere, aunque con cierta cautela, la admiración y la amistad que unía a Moro y a Erasmo, especialmente antes de la Reforma protestante, ⁵⁴ y también cita la extensa carta

que Moro escribió a Martin Dorp en defensa del estudio del griego y la literatura clásica.

En cuanto a la producción literaria de Moro, Stapleton menciona su historia de Ricardo III, sus epigramas, su traducción de algunos opúsculos de Luciano de Samosata y dedica unas encendidas páginas a *Utopia*, obra para la que no escatima elogios:

Certainly no one who reads this masterpiece, the *Utopia*, can fail to agree with Budé, Erasmus, Cochlaeus, Rhenanus, Busleyden, Tunstall, Cardinal Reginald Pole, Paludanus, Hutten, Vives, Grapheus, Zasius and all other readers of the work in the verdict that More had an incomparable and almost superhuman wit. In invention no work could be more happy, apt, and clever; in expression none more worthy, rich, and elegant; in its teaching of life and manners none more sound, earnest, and wise. The reader never tires of the book. ⁵⁵

En ciertas páginas de su *Tres Thomae*, Stapleton demuestra ser un fino crítico literario. Uno de los rasgos que destaca de la obra maestra de Moro es el juego sutil entre ficción y realidad, circunstancia que, según él, logró engañar a los más avisados lectores del librito *vere aureus, nec minus salutaris quam festiuis*. ⁵⁶

Ninguna de las facetas de Moro que acabamos de exponer pasan a la *Historia ecclesiástica*. Su amor por la literatura clásica, su amistad con Budé, Gilles y Erasmo, así como sus obras de cuño humanístico quedan fuera del relato del jesuita, que pone el acento exclusivamente en su condición de defensor del catolicismo. El retrato de Stapleton, en cambio, es mucho más poliédrico y rico en matices. Tanto es así que el autor del *Tres Thomae*, anticipándose más de cuatro siglos a John Guy, confiesa incluso la dificultad de sondear el alma de Moro: «Although living in the gaze of the public and filling many posts in the State, he was not known by men for what he really was, and even from those who lived with him under the same roof he was able to hide much». ⁵⁷

EL TOMÁS MORO DE FERNANDO DE HERRERA: LA VIDA EJEMPLAR DE UN FILÓSOFO MORAL

En 1592, veía la luz en las prensas sevillanas de Alonso de la Barrera el *Tomás Moro* de Fernando de Herrera, obra que, a diferencia de las de Villegas y Ribadeneyra, aborda de manera exclusiva la vida de Tomás Moro. A pesar de que el libro de Herrera está dedicado a narrar la vida del inglés, la crítica ha señalado que el *Tomás Moro* no puede considerarse una biografía al uso ya que la nota predominante de la obra del sevillano es el constante vaivén entre la relación de la vida de Moro y las reflexiones de tipo político y moral que a cada paso intercala Herrera. ⁵⁸ De ahí que se le haya otor-

⁵⁵ Stapleton 1928, 33-34.

⁵⁶ «More was clever in hiding his virtues as he was feigning the circumstances in which his books were written. His *Utopia*, for instance, is introduced so naturally and in circumstances so aptly conceived and so probable that it deceived many of the cleverest, who thought they were reading what More actually heard, and not a work of pure imagination» Stapleton 1928, 65.

⁵⁷ Stapleton 1928, 66.

⁵⁸ Véase, Jones 1950; Randel 1971, 113-196; Herrera 2001, 15-119; Neumeister 2009.

⁵⁰ Ribadeneyra 1945, 499.

⁵¹ Ribadeneyra 1945, 497.

⁵² Ribadeneyra 1945, 502.

⁵³ «I have written his Life not to draw [More's] portrait as a man of rank, learning, wit, or high position, not as a good father, a wise ruler of a household, a just judge, or a man of letters, but above all as a saint and a glorious martyr for truth and right» Stapleton 1928, 145.

⁵⁴ Stapleton 1928, 39-40.

gado al *Tomás Moro* el marbete de «meditación», «historia ejemplar» o «sermón semihumanista».⁵⁹

A propósito del marcado componente moral del *Tomás Moro*, resulta pertinente señalar que Cristóbal Cuevas y, más recientemente, Lía Schwartz, repararon en la notable presencia del estoicismo en la poesía de Fernando de Herrera.⁶⁰ Tanto es así que, según Schwartz, la obra poética del sevillano evidencia que el neostoicismo se difundió por España ya en las décadas finales del siglo XVI, antes de lo que se viene afirmando habitualmente.⁶¹ Lo mismo puede decirse del *Tomás Moro*, libro en el que se advierte de manera clara la profunda huella que dejó la filosofía de la *Stoa* en Fernando de Herrera.

Si hay una palabra que se repite con elocuente insistencia a lo largo de las páginas del *Tomás Moro*, esta es «virtud». Para Herrera, Tomás Moro no es, como para Ribadeneira, estandarte de la causa católica sino que en su obra el inglés destaca por ser un hombre moralmente ejemplar. La admiración por el carácter de Moro es lo que ha movido al sevillano a escribir su texto, como él mismo refiere en la dedicatoria a Rodrigo de Castro: «La afición que he tenido siempre a la virtud y excelencia de Tomás Moro me puso en la obligación de escribir esta pequeña muestra de sus alabanzas». Con ello no quiero decir que Herrera se olvide de la faceta de mártir del inglés pero sí es cierto que esta aparece en un segundo plano, siendo la virtud de Moro el rasgo más sobresaliente para el poeta sevillano. Más aún en una época como la suya, que Herrera califica como «la vejez del mundo», en la que escasean los hombres íntegros y predomina el vicio y la corrupción moral:

Por esto juzgo yo por mayor hecho que, de hombres tan entregados al vicio, levantarse alguno de ánimo generoso entre la confusión y ceguedad de tanta gente perdida y, rompiendo todas las dificultades, llegar al merecimiento de la verdadera gloria. Y tanto pienso será mayor, cuanto está más en la vejez del mundo; y la naturaleza olvidada de producir hombres aborrecedores de las costumbres de este tiempo, y que justa y libremente osen sacrificar su vida por la honra de Dios y por el amor de la virtud.⁶²

Otro aspecto apenas apuntado por Villegas y Ribadeneira, y que en el relato de Herrera tiene gran peso, es la cualidad de Moro de consejero de Enrique VIII, circunstancia que motiva varias digresiones de tipo político por parte del sevillano acerca de la necesidad de que los príncipes acierten en la elección de sus consejeros, ya que de ello depende la felicidad de toda la república:

Quando aviene que por señalado favor del cielo acierta el príncipe a escoger algún hombre de tanta grandeza y confianza de ánimo que no lo desvanezca y deslumbre la alteza y resplandor de aquella dignidad, antes atiende al provecho y conservación de todos sin acudir a sí solo, entonces se puede llamar bienaventurada aquella región, como desdichada y miserable la que tuvo en suerte jueces y gobernadores tiranos y enemigos de sus pueblos.⁶³

Este es el cariz general del *Tomás Moro*. Recurrentemente, las circunstancias vitales del autor de *Utopía* dan paso a la reflexión político-moral, en un movimiento que va desde lo particular —la vida de Moro—, hasta la lección de carácter universal.

Herrera también se aparta de Ribadeneira en el hecho de que la relación de la vida de Moro no está subsumida en la narración del origen y el desarrollo del cisma anglicano, capítulo histórico del que el poeta sevillano apenas aporta las pinceladas esenciales para que se entienda el trágico fin del inglés:

Para entendimiento de estas cosas diré solamente aquellas que no se pueden excusar, tomando de ellas lo que singularmente toca a Tomás Moro. Porque así como no es mi intento escribir toda su vida, así no me parece acertado traer prolijamente todas aquellas cosas que fueron maravillosas, y como tales han sido tratadas de hombres doctos.⁶⁴

En cuanto a la última frase de la cita, la crítica ha tratado de desentrañar a qué hombres doctos se refiere Herrera en este pasaje y cuáles fueron las fuentes de las que se sirvió para componer el *Tomás Moro*. Para el primer apartado del libro, dedicado a la juventud de Moro, es muy probable que Herrera siguiera la obra de Stapleton,⁶⁵ si bien a diferencia de este, es muy parco en noticias acerca de la vida familiar de Moro y prescinde de las sabrosas anécdotas que se encuentran en el *Tres Thomae*. Herrera destaca de Moro la «modestia y suavidad de sus costumbres»⁶⁶ junto a «la integridad y mesura de su vida, y la festividad y gracia de su ingenio».⁶⁷ Asimismo, el sevillano no escamotea, como Ribadeneira, la «elegancia de sus letras y erudición; con que alcanzó entre los hombres doctos de su edad opinión grandísima. Y así era amado y reverenciado de los suyos y admirado con veneración de los extranjeros».⁶⁸ En cuanto a la producción escrita de Moro, Herrera dice lo siguiente:

Tradujo dichosamente algunos diálogos, escogidos por el argumento, entre los que escribió Luciano. Y se ejercitó con la misma felicidad en epigramas agudos y graciosos, o fuesen traídos de aquellos antiguos poetas griegos, o hallados por él; en los cuales guardó la templanza que deben los hombres graves y modestos, no derramándose a las lascivias y deshonestidades de los poetas latinos que cerca de su tiempo florecieron en Italia.

Es interesante que el sevillano no oculte el lado humanista de Moro pero no lo es menos el hecho de que, para configurar el retrato de un héroe moral, incida en la «templanza» digna de los «hombres graves y modestos» que guardó Moro en sus epigramas, y que también apun-

⁶⁴ Herrera 2001, 136.

⁶⁵ «Es imposible determinar cuánto tomó Herrera de Stapleton. Se puede afirmar, sin embargo, con cierta seguridad, que de él tomó los detalles del nacimiento de Moro, de su erudición, sus traducciones de Luciano, su amor al epigrama, y en controversia con Lutero sobre la defensa de los Sacramentos compuesta, por el rey Enrique. También habrá contribuido Stapleton con los datos sobre la jocundidad de Moro, su gracia y amor a la buena conversación, todo lo cual faltaba en la historia de Ribadeneira» Jones 1950, 435-436.

⁶⁶ Herrera 2001, 128.

⁶⁷ Herrera 2001, 128-129.

⁶⁸ Herrera 2001, 129.

⁵⁹ Jones 1950, 432.

⁶⁰ Cuevas 1997; Schwartz 2016.

⁶¹ Schwartz 2016, 57.

⁶² Herrera 2001, 126.

⁶³ Herrera 2001, 134.

te que los diálogos de Luciano fueron «escogidos por el argumento», probablemente en alusión al provecho que de ellos puede extraerse. Herrera alude asimismo a las obras de controversia religiosa que Moro escribió para combatir a Lutero: «y si en alguna parte mostró fuerza de ingenio agudo y vehemente, fue cuando respondió a los desatinos y desvergüenzas de Martín Lutero». En cambio, el sevillano no menciona en ningún momento la obra cumbre del inglés, *Utopía*. Se ha especulado acerca de las razones que justifican este silencio, Mary Gaylord Randel supuso que el sevillano muy probablemente conocía *Utopía* pero que tal vez no quiso hablar de ella a causa de su entrada en el índice de libros prohibidos de Gaspar de Quiroga, de 1583. La estudiosa señala una serie de concomitancias entre las reflexiones acerca del consejero ideal que esparce Herrera en el *Tomás Moro* y el libro I de *Utopía*, en el que Tomás Moro, Peter Gilles y Rafael Hythlodeo discuten acerca de la conveniencia de que un filósofo aconseje a un príncipe.⁶⁹ Conociera o no la *Utopía* de Moro, para el caso que me ocupa me parece relevante el hecho de que Herrera mencione la que fue la obra más leída del inglés durante el siglo XVI —sus traducciones de Luciano, editadas junto a las que hizo Erasmo— y también sus epigramas; textos que dan cuenta del carácter humanista del inglés y de su amor por las letras.

Volviendo al asunto de las fuentes del *Tomás Moro*, Royston O. Jones y Francisco López Estrada señalaron algunas deudas de Herrera con el *De origine ac progressu schismatis Anglicani* de Sanders y con la *Historia ecclesiástica del cisma del reyno de Inglaterra* de Ribadeneira, en la parte que corresponde al juicio y la ejecución de Moro. Herrera sigue muy de cerca estos dos textos,⁷⁰ aunque, como es habitual en el resto del libro, va ensartando moralizaciones de su propia cosecha. También, según Royston Jones, Herrera se sirvió en algunos pasajes de la *Expositio fidelis de morte*, si bien hay que decir que el tono con que Herrera aborda los últimos momentos del autor de *Utopía* difiere mucho del de Ribadeneira. El sevillano, ante todo, considera la muerte de Moro no como un sacrificio a favor de la causa católica, sino como un ejemplo supremo de templanza ante la muerte:

Y en todo estado y condición de gentes causaba grandísima admiración ver que Tomás Moro, hecho único ejemplo de la crueldad y tiranía de un rey injusto, moría alegre y lleno de confianza y seguridad, siendo cosa tan difícil encaminar el ánimo al menosprecio de la vida, porque ninguno sufre la muerte con verdadero valor, sino el que se ha compuesto para ella en mucho espacio de tiempo.⁷¹

Herrera rehúye la descripción morosa y patética que Ribadeneira hacía de las últimas horas de Moro, pues para el sevillano importan menos las circunstancias de su martirio que la enseñanza moral que de ello puede extraerse. Las

⁶⁹ Las semejanzas que señala Randel me parecen muy sugerentes, en especial el momento en el que Herrera recomienda «que los que sirven a los reyes deben disimular y sobrellevar algunas cosas para que, si no pudieren conseguir lo que juzgan por mejor, puedan al menos moderar en alguna parte sus efectos» Herrera 2001, 165. Este consejo recuerda mucho al que da el Tomás Moro personaje a Rafael Hythlodeo en el libro I de *Utopía*.

⁷⁰ Con todo, como señala Royston O. Jones, es muy difícil saber a cuál de ellos acude en cada momento. Jones 1950, 434.

⁷¹ Herrera 2001, 163.

últimas páginas del *Tomás Moro* abundan en reflexiones acerca de la virtud del inglés: «Moro demostró que ninguna demasía puede contra la virtud»⁷² y también se destaca el hecho de que Moro prefiriera seguir su propia conciencia, a pesar de que ello le costara la vida, antes que plegarse a los deseos de un rey injusto: «Tomás Moro [...] quiso antes perder la vida que aprobar alguna cosa contra su conciencia, y tuvo en más la justicia y piedad que el temor del Rey y que el amor de la vida propia».⁷³ El Tomás Moro de Herrera es menos un mártir que un hombre virtuoso que afrontó de manera ejemplar su condena a muerte.

CONCLUSIÓN

Tras el análisis individual de las biografías de Tomás Moro realizadas por Alonso de Villegas, Pedro de Ribadeneira y Fernando de Herrera, es fácil advertir las diferencias que separan estos tres retratos. El Moro que describe Villegas se nos aparece como un humanista alegre y bondadoso, amante de las letras clásicas y propenso a la broma. En este caso, la fuente de la que se sirvió Villegas para su breve biografía de Tomás Moro, esto es, la epístola de Erasmo a Ulrich von Hutten, determina en gran medida su etopeya del escritor inglés. Pese a que silenciara la fuente de la que partió, el Tomás Moro de Alonso de Villegas es la encarnación del humanista cristiano ideal, visto a través de los ojos de Erasmo de Rotterdam.

Distinto es el caso de Pedro de Ribadeneira, quien moldeó el *Tres Thomae* de Thomas Stapleton para que coincidiera con el proyecto de propaganda político-religiosa que quiso infundir a su *Historia ecclesiástica del scysma del reyno de Inglaterra*. El jesuita solamente aprovechó del libro de Stapleton aquellos pasajes que le permitían proyectar la imagen de un Tomás Moro católico a ultranza y mártir por la fe, obliterando en el proceso otras facetas menos pertinentes para su propósito, como el buen humor de Moro, su amistad con Erasmo o sus traducciones de los opúsculos de Luciano de Samosata.

Ya en último lugar, Fernando de Herrera empleó de manera muy original las fuentes que tuvo a su alcance. En consecuencia, el Tomás Moro que se nos aparece en las páginas de la biografía del sevillano es un Moro muy personal, cortado a la medida de los ideales morales de Herrera. Convertido casi en filósofo estoico, el Tomás Moro de Herrera destaca menos por su sabiduría, sus dotes literarias o su defensa de la fe católica, que por ser un hombre recto y virtuoso. En definitiva, Villegas, Ribadeneira y Herrera nos ofrecen en sus respectivas obras tres retratos tan dispares de Tomás Moro que, por momentos, no se reconoce en ellos a la misma persona. Por ello, no creo que sea exagerado referirse a estas tres biografías como si de tres personas distintas se tratara o, siguiendo el título de Stapleton, como si fueran *Tres Thomae*.

⁷² Herrera 2001, 167.

⁷³ Herrera 2001, 165.

FUENTES

- Foxe, John. 1837. *The acts and monuments of John Fox*, edición de Stephen Reed Cattley. Vol. IV. Londres: Seeley & Burnside.
- Harpsfield, Nicholas. 1963. *Life and death of Sr. Thomas Moore, knight, sometymes Lord high Chancellor of England*, edición de Elsie Vaughan Hitchcock, The Early English Text Society. Londres: Oxford University Press.
- Herrera, Fernando. 2001. *Tomás Moro*, edición de Francisco López Estrada. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Moro, Tomás. 1557. *The workes of Sir T. More, sometyme Lorde Chauncellour of England, written by him in the English tongue*, ed. W. Rastell. Londres.
- Moro, Tomás. 1563. *Thomae Mori, angliae ornamenti eximii, lucubrationes, ab innumeris mendis repurgatae*, Nikolaus II Episcopus, Basilea.
- Moro, Tomás. 1998. *Un hombre para todas las horas. La correspondencia de Tomás Moro: (1499-1534)*, selección, traducción, introducción y notas de Álvaro Silva. Madrid: Rialp.
- Ribadeneira, Pedro de. 1945. *Historias de la Contrarreforma*, ed. de Eusebio Rey. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Ribadeneira, Pedro de. 2017. *Ecclesiastical History of the Schism of the Kingdom of England*, ed. y trad. Spencer J. Weinreich. Leiden Boston: Brill.
- Roper, William. 1958. *The lyfe of Sir Thomas Moore, knyghte*, edición de Elsie Vaughan Hitchcock. Londres: Published for the Early English Text Society by H. Milford, O.U.P.
- Rotterdam, Erasmo. 1922. *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, edición de P.S. Allen, M.Allen & H.W.Garrood. Oxford: Clarendon Press, vol.IV.
- Rotterdam, Erasmo. 1947. *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, edición de P. S. Allen, M. Allen & H. W. Garrod. Vol. XI. Oxford: Clarendon Press.
- Sanders, Nicolai. 1586. *De origine ac progressu schismatis anglicani libri tres*, Roma.
- Stapleton, Thomas. 1928. *The life and illustrious martyrdom of Sir Thomas More*, trad. Philit E. Hallet. Londres: Burns Oates & Hashbourne.
- Villegas, Alonso de. 1588. *Flos sanctorum, tercera parte y historia general en que se escriven las vidas de santos extravagantes y de varones ilustres*. Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

- Beitenholz, Peter G. y Thomas Brian Deutscher. 1986. *Contemporaries of Erasmus: a Biographical Register of the Renaissance and Reformation*, II. Toronto: University of Toronto Press.
- Burguillo, Javier. 2018. «Nuevas lecturas sobre la Reforma anglicana: la primera traducción inglesa de la *Historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra* de Pedro de Ribadeneira». *Studia Aurea* 12: 357-372.
- Clavería, Carlos. 2018. *Erasmus, hombre de mundo: evasivo, suspicaz e impertinente: (misántropo, borrachín, pendenciero)*. Madrid: Cátedra.
- Cuevas García, Cristóbal. 1997. «La poesía moral de Fernando de Herrera». *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas* 610: 3-4
- Derret, John Duncan Martin. 1960. «Neglected versions of the contemporary account of the trial of sir Thomas More». *Historical Research* 33: 202-223.
- Dillon, Anne. 2002. *The Construction of Martyrdom in the English Catholic Community, 1535-1603*. Aldershot: Ashgate.
- Duffy, Eamon. 2009. *Fires of Faith: Catholic England under Mary Tudor*. New Haven and London: Yale University Press.

- Duffy, Eamon. 2017. *Reformation Divided: Catholics, Protestant and the Conversion of England*. Nueva York: Bloomsbury.
- García Hernán, Enrique. 2016. *Vives y Moro: la amistad en tiempos difíciles*. Madrid: Cátedra.
- Gilmont, Jean-François. 2009. «Gilbert Cousin et Jean Crespin». En *Syntagmata: Essays on Neo-Latin Literature in Honour of Monique Mund-Dopchie and Gilbert Tournoy*. Lovaina: Leuven University Press.
- Guy, John. 2000. *Thomas More*. London: Arnold.
- Herrero Quirós, Carlos. 1993. «Un documento español sobre Tomás Moro en la biblioteca de Bartolomé March». *Brispania* 2: 115-135.
- Jones, Royston Oscar. 1950. «El Tomás Moro de Fernando de Herrera». *Boletín de la Real Academia Española* XXX: 423-438.
- Kelly, Henry, Louis Karlin y Gerard Wegemer, eds. 2011. *Thomas More's Trial by Jury: A Procedural and Legal Review with a Collection of Documents*. Woodbridge: Boydell & Brewer.
- López Estrada, Francisco. 1980. *Tomás Moro y España: sus relaciones hasta el siglo XVIII*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Marc'Hadour, Germain. 2009. «Latin lives of Thomas More». En *A companion to Thomas More*, edición de A. D. Cousins y Damian Grace, 21-38. Madison: Farleigh Dickinson University Press.
- Neumeister, Sebastián. 2009. «La utopía moral de un héroe político-cristiano: el Tomás Moro de Fernando de Herrera». *Studia Aurea: revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro* 1: 147-158.
- Olivares Merino, Eugenio Manuel. 2013a. «Thomas More and Charles V (I)». *Moreana* 50 (191-192): 67-110.
- Olivares Merino, Eugenio Manuel. 2013b. «Thomas More and Charles V (II)». *Moreana* 50 (193-194): 187-228.
- Olivares Merino, Eugenio Manuel. 2015. «Thomas More and Charles V (III)». *Moreana* 52 (199-200): 191-235.
- Paz y Meliá, Antonio. 1922. *Series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del excmo. señor duque de Medinaceli*. Vol. 2. Madrid: Imprenta de Blass.
- Pole, Reginald. 1965. *Defense of the Unity of the Church*, trad. e introd. de Joseph G. Dwyer. Westminster: The Newman Press.
- Randel, Mary Gaylord. 1971. *The historical prose of Fernando de Herrera*. London: Thamesis Books.
- Rex, Richard. 2011. «Thomas More and the heretics: statesman or fanatic?». En *The Cambridge Companion to Thomas More*, edición de George M. Logan, 93-115. Cambridge: Cambridge University Press.
- Richards, Michael. 1967. «Thomas Stapleton». *Journal of Ecclesiastical History* XVIII, 2: 188-199.
- Sánchez Romeralo, Jaime. 1977. «Alonso de Villegas: semblanza del autor de la *Selvagia*». En *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, coord. François Lopez, Joseph Pérez, Noël Salomon, Maxime Chevalier, vol. II, 783-793. Burdeos: Université de Bordeaux.
- Sánchez Romeralo, Jaime y Julio Martín Fernández. 1998. «El maestro Alonso de Villegas: postrimerías de su vida». *Toletum: Boletín de la Real Academia de las Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 26: 147-182.
- Schwartz, Lía. 2016. «Amor y deseo en textos de Fernando de Herrera, humanista, poeta neoplatónico y estoico». *Criticón* 128: 53-68.
- Talciani, Hernan Corral. 2010. «El proceso contra Tomás Moro». *Revista de Estudios Históricos-Jurídicos* 32: 221-280.
- Trevor-Roper, Hugh. 1996. «The image of Thomas More in England: 1535-1635». En *La Fortuna dell'Utopia di Thomas More nel Dibattito Europeo del '500*, 5-23. Firenze: Olschki Editore.
- Vázquez de Prada, Andrés. 1962. *Sir Thomas More*. Madrid: Rialp.
- Vocht, Henry. 1947. *Acta Thomae Mori: History of the Reports of his Trial and Death with an Unedited Contemporary Narrative*. Lovaina: Publications of the Institute for Economics of the University.

